



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: *Ideología y humanismo en Cuadernos Americanos*

Autor: Andueza Cejudo, María de la Concepción

Forma sugerida de citar: Andueza, M. C. (1995). Ideología y humanismo en Cuadernos Americanos. *Cuadernos Americanos*, 2(50), 23-29.

Publicado en la revista:

Datos de la revista: *Cuadernos Americanos*

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IX, núm. 50, (marzo-abril de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

IDEOLOGÍA Y HUMANISMO EN CUADERNOS AMERICANOS

Por *María* ANDUEZA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

EN LA ENCRUCIJADA DE LOS TIEMPOS nace *Cuadernos Americanos* como potente faro de cultura de proyección continental. Recordar el nacimiento de la revista —1942— y el posterior renacimiento de la misma —1987, Nueva Época— significa tener muy presentes los sólidos y luminosos fundamentos de los orígenes y el vigoroso impulso dado por quienes llenos de fe y entusiasmo planearon la publicación y por los continuadores de esta empresa de cultura que —con no menor fe y esperanza que los primeros— hicieron posible que la revista llegara hasta nuestros días.

Dos épocas diferentes de *Cuadernos Americanos*, dos tiempos distintos, pero una sola es la trayectoria de la revista que transmite el mismo espíritu y la misma emoción humana de los comienzos. Los extremos se identifican o se complementan. En los lúcidos textos que escribieron los fundadores y en los que reafirman hoy los cofundadores, se percibe siempre, junto al entretejido del entendimiento y la razón, la pasión y el interés por lo humano. Si los principios que rigen los inicios de la revista son válidos hasta hoy y las razones convincentes, no es menor el interés que en todo momento los editores demostraron por el hombre. En efecto, la razón se impregna de pasión por las más nobles causas. Si la ideología forma un haz consistente de los valores del espíritu, el *humanismo* —entendido como interés por el hombre— da un tono cálido y personal a *Cuadernos Americanos*.

Alfonso Reyes en las palabras que pronunciara en la inauguración de *Cuadernos Americanos* (título sugerido por el autor regiomontano), destaca que “la empresa que hoy se inaugura no es una empresa literaria más, sino que ha sido determinada por un sen-

timiento de deber continental y humano''.¹ ¿Podría el siglo xx ser ajeno a las crueles y devastadoras guerras, las continuas crisis económicas, la marginación de los pueblos, el mecanicismo, las emigraciones y el sinfín de calamidades que han ensombrecido la vida del siglo? Si los escritores se entregaron antaño a la amena literatura, hogaño hay que obedecer —según Reyes— a “voces más imperiosas”.² Y así “entendemos nuestra tarea como un imperativo moral, como uno de tantos esfuerzos por la salvación de la cultura, es decir, la salvación del hombre”.³ A los nobles principios que sustentan la ideología de *Cuadernos Americanos* se aúna el interés por el hombre, en otras palabras, su *humanismo*.

En los primeros escritos de los fundadores de la revista, especie de manifiestos en los que dan a conocer su ideario, frecuentemente van asociadas las coordenadas de la orientación ideológica y del sentimiento humano. Así, el poeta Bernardo Ortiz de Montellano propone la creación “de una revista mensual que coordine y oriente el desarrollo de la cultura y del espíritu, en todos sus aspectos, desde sus raíces hispánicas e indígenas y en favor de un concepto moderno de *humanismo*”⁴ y precisa que “una revista como la que se proyecta puede ayudar mucho, en estos momentos, a contrarrestar la hegemonía sobre el Continente... de algunos imperialismos”⁵ —clara alusión a los Estados Unidos. Otro de los deseos es unir “por el idioma y el espíritu acendrado que late en ese idioma, los principios motores de su energía humana latentes en el Nuevo Mundo”.⁶ Ortiz de Montellano proclama el amor a la justicia, la trascendencia espiritual, opuesta al mecanicismo reinante, la libre expresión del pensamiento individual, y afirma que el ideal de la revista será que todos coincidan “en el afán de integrar y reintegrar al hombre en los caminos de la superación individual y colectiva, material y espiritual”.⁷

¹ “Para inaugurar los *Cuadernos Americanos*”, en Alfonso Reyes, *Obras completas*, México, FCE, vol. xi, p. 150.

² *Ibid.*

³ *Ibid.*

⁴ “Gestación de *Cuadernos Americanos*. Tres informes”, texto que data de 1941, reproducido en *Cuadernos Americanos* (México), Nueva Época, 31 (1992), p. 17. El subrayado es mío.

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

La *superación del hombre* es una cara obsesión para Juan Larrea, quien afirma que el medio más eficaz para conseguir este fin es la formación de la conciencia individual. Piensa que para lograr el perfeccionamiento humano sería bueno lograr ‘la creación de una gran revista doctrinal que irradie su influencia por todo el continente’.⁸ Así, dice:

Al publicar esta gran revista cultural en los urgentísimos momentos actuales se darán los pasos conducentes: para defender los intereses mexicanos, aspecto particular del problema; para fomentar el desarrollo espiritual de América, aspecto general del problema; para trabajar por la anhelada superación del hombre, aspecto universal del problema.⁹

Superación del hombre del hoy por el hombre del mañana. Larrea exalta el principio de libertad y el derecho del hombre a perfeccionarse pacíficamente para crear un ‘verdadero Nuevo Mundo’,¹⁰ que implicará la superación del antiguo en todos los órdenes de la vida. El camino sería la fundación de la revista, ‘nuevo órgano ideológico’,¹¹ adecuado transmisor de la cultura:

Creación de una gran revista, la más importante en lengua castellana que, en aquel momento en que ardía Europa por los cuatro costados, fuera producto de la estrecha colaboración creadora de hispanoamericanos y españoles, con miras a preparar el advenimiento de una cultura más universal y humana.¹²

León Felipe, con su arrebatada prosa poética, propone para la revista el título de *El hombre peregrino*, nombre que se adoptará ‘mirando a las estrellas’.¹³ El pensamiento poético lo relaciona con la posibilidad de ‘nacer algún día en una estrella de paz donde no haya espada ni veneno. El hombre peregrina hacia esa estrella’.¹⁴ Supongo que esta visión poética atañe a la nueva publicación: contemplar la estrella fundacional de *Cuadernos Americanos*, luz pacífica sin guerras ni ponzoñas.

⁸ *Ibid.*, p. 21.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*, p. 19.

¹¹ *Ibid.*, p. 39.

¹² *Ibid.*, p. 37.

¹³ *Ibid.*, p. 18.

¹⁴ *Ibid.*

La inteligencia, la voluntad y el carácter de Jesús Silva Herzog fueron decisivos para la buena marcha de *Cuadernos*. El prestigioso economista poseía la vocación inmediata para la revista de la que fue director hasta su muerte. Las palabras de Silva Herzog resumen la génesis de *Cuadernos Americanos*: “Resolvimos en nuestro entusiasmo editar una revista de ámbito continental ante la urgencia de enfrentarnos con los problemas que reclamaba la continuidad de la cultura en aquellos años dramáticos de la Segunda Guerra mundial”.¹⁵ La apertura de la revista es notoria y se dirige a todos los hombres “sin distinción de razas ni de creencias, sin distinción del color de la piel”.¹⁶ Cabe destacar un principio de ética periodística de inmenso valor. Jesús Silva Herzog era un hombre íntegro, no aceptaba sobornos ni corrupción. Así lo quiere también para *Cuadernos*: “Nuestra ambición es que la revista llegue a ser, por su conducta insobornable, por su sueños de paz y por su amor a la libertad y a la justicia, una pequeña lámpara encendida en medio de la noche cargada de angustias, mientras se aproxima la luz de un nuevo amanecer”.¹⁷ Silva Herzog da paso a todos los temas: “las cuatro secciones donde caben o pueden caber todos los conocimientos humanos, todos los campos de la cultura universal”.¹⁸ Pero muy especialmente interés por el hombre: “queremos repetir una vez más, aun cuando resulte fastidioso, que para nosotros lo humano es el problema esencial”.¹⁹

La herencia intelectual que Jesús Silva Herzog deja a la Universidad Nacional Autónoma de México, la recoge Leopoldo Zea. Desde 1987 comienza la Nueva Época de *Cuadernos Americanos*. Los cincuenta números de esta Nueva Época prosiguen la búsqueda de la cultura y del hombre. El nuevo director, Leopoldo Zea, tratará de que este nuevo periodo esté “a la altura de los tiempos”,²⁰ y declara contundente que “en su Nueva Época, *Cuadernos Americanos* ha mantenido el espíritu que le dio origen”.²¹ Zea contempla la revista en sus inicios “como una empresa hispanomexicana de

¹⁵ *Índices de Cuadernos Americanos. Materias y autores, 1942-1971*, México, Cuadernos Americanos, 1973, p. v.

¹⁶ *Ibid.*, p. x.

¹⁷ *Ibid.*, p. xi.

¹⁸ *Ibid.*, p. xiv.

¹⁹ *Ibid.*, p. x.

²⁰ Leopoldo Zea, “*Cuadernos Americanos* cincuenta años después”, *Cuadernos Americanos*, 31 (1992), p. 13.

²¹ *Ibid.*, p. 14.

proyección latinoamericana''.²² Sin embargo, el filósofo mexicano aclara que si la revista empezó "como empresa hispanomexicana, se convirtió en empresa hispanoamericana".²³ La apertura hacia la problemática de los tiempos y las circunstancias a nivel global y regional sigue orientando los contenidos de la revista que por dar siempre respuesta al tiempo hace evidente la necesidad de su publicación. Los contenidos van cambiando "con el tiempo mismo, con la historia del mundo y esta región del mismo en América".²⁴ La diversidad de temas tratados, los diferentes autores, siempre están alertas a los problemas del entorno social, geográfico, histórico y artístico, etc. Es decir, la revista está llamada a "enfrentarse con los graves problemas que plantea la actual crisis histórica".²⁵ En efecto, "ninguno de los problemas de la época, no sólo en relación con esta América sino con el mundo, fue ajeno a la publicación".²⁶ Esta declaración, de auténtico sentido humanista, recuerda la famosa máxima de Terencio: *Homo sum: humani nihil a me alienum puto*, es decir, "hombre soy, y nada humano juzgo ajeno a mí".²⁷ Zea propugna por la integración, claro que siempre respetando la especificidad: "integración regional, continental y universal. Pero integración que no implique la renuncia a las diversas peculiaridades de los pueblos de esta región. Relación horizontal de solidaridad y no vertical de dependencia".²⁸

Por su parte, Liliana Weinberg, actual editora de *Cuadernos Americanos*, ha precisado en artículos y conferencias la ideología de la revista, a la que califica como "interdisciplinaria y ecléctica en una época caracterizada por la especialización académica".²⁹ Coincide también en el enfoque humanista: "*Cuadernos* se plantea desde el inicio como una empresa que habrá de incorporar progresivamente la especificidad latinoamericana con miras a la universa-

²² *Ibid.*, p. 11.

²³ *Ibid.*, p. 12.

²⁴ *Ibid.*, p. 14.

²⁵ *Ibid.*, p. 12.

²⁶ *Ibid.*, p. 13.

²⁷ Palabras del anciano Cretes en el *Heautontimorúmenos*, acto I, esc. 1, verso 77.

²⁸ Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 15.

²⁹ Liliana Irene Weinberg, "Cuadernos Americanos como empresa de cultura", *Cuadernos Americanos*, 31 (1992), p. 90.

lidad de la experiencia del hombre''.³⁰ Lilita Weinberg se pregunta: ¿cuál será el común denominador que dará un marco ideológico a la revista? La respuesta la encuentra en las "Palabras" de Alfonso Reyes: "Lo que ha permitido a la revista alcanzar cincuenta años de vida sin interrupción y una rica personalidad a través de la pluralidad es que en su acta de nacimiento se inscribe la palabra 'cultura'".³¹ Para la editora de la revista "es esta misma palabra la que define a los actuales *Cuadernos*".³² Al igual que Juan Larrea, Lilita Weinberg contempla la cultura desde una perspectiva dialéctica: "en el fundamento mismo de *Cuadernos* se encuentra un modelo de cultura como dialéctica entre cambio y permanencia, creación y tradición, historia y signo, en suma, una definición nunca rígida sino plural e histórica de la cultura del hombre".³³ En verdad, la dialéctica es una fuerza que siempre vivificó el espíritu de la revista: "La dialéctica entre especificidad y universalidad que siempre ha animado a nuestra revista se vuelve bandera de todos los hombres e invitación a todos los diálogos".³⁴ En efecto, la dialéctica "es la que ha constituido el motor de los *Cuadernos*, la posibilidad de que concilie pluralidad de voces y opiniones renovadas siempre de manera incluyente y tolerante".³⁵ Puede ser que ésa sea la gran lección de *Cuadernos Americanos*: "Ha enseñado y mostrado de manera coherente la posibilidad de que convivan dialéctica y asuntivamente la pluralidad y la unidad, la especificidad y la universalidad".³⁶

Recapitulación

CRUZANDO mares y continentes *Cuadernos Americanos* se ha revelado como la revista intercontinental capaz de llevar la cultura del tiempo a todos los ámbitos del planeta. Definir el rostro de esa cultura ha sido tarea especial de la revista. Puede afirmarse que *Cuadernos Americanos* es la respuesta —hoy como ayer— a la ideología primigenia, sustentada en sus comienzos, pero siempre renovada en su realización. Cuadernos de bitácora en los que se han ido anotando las incidencias de la navegación latinoamericana. Archivo que a

³⁰ *Ibid.*, p. 91.

³¹ *Ibid.*

³² *Ibid.*

³³ *Ibid.*, p. 92.

³⁴ *Ibid.*, p. 93.

³⁵ *Ibid.*, p. 91.

³⁶ *Ibid.*, p. 92.

lo largo de cincuenta años ha ido registrando la cultura de América y que guarda en el presente un tesoro escondido en sus páginas, siempre abierto a la inquietud de los lectores.

De la solidez de sus fundamentos ideológicos parte el prestigio y la aceptación que la revista alcanzó por más de cinco décadas —voz y conciencia de México, Hispanoamérica, España y otras muchas regiones del ancho mundo, al amparo de la gran patria que es la lengua. Al decir de Unamuno, “la lengua es una patria”.³⁷

Creo que pocas revistas pueden sustentarse en cimientos tan firmes y consistentes como *Cuadernos Americanos*. La ideología se fundamenta en la cultura, la libertad de expresión, la integridad, el ensanchamiento de las áreas del conocimiento, la especificidad y la universalidad, la ética periodística en este caso impecable, etc. Junto a estos principios justos y equitativos, la búsqueda de lo humano será el problema esencial. La ideología se alió con el humanismo, siendo ya el humanismo una ideología, y la ideología en pleno sentido, humanista. Parecería ocioso hablar de la excelencia de *Cuadernos Americanos*, ya que la revista ha recibido durante décadas la aprobación unánime de la crítica, pero estas breves consideraciones no parecerán del todo inútiles si reflejan una vez más la estrecha alianza de fuerzas poderosas —ideología y humanismo— que hicieron posible el favorable navegar de *Cuadernos Americanos*, nunca ajeno a la perdurable luz del ideal bolivariano.

³⁷ “El frío de la Villa-Corte”, *Nuevo Mundo* (Madrid), 2 de febrero de 1917.